

El creador del musical "Forever tango"

Luis Bravo, realizador de un éxito tanguero que conquistó Broadway

Llegó de visita a Buenos Aires el músico santiagueño Luis Bravo, director de un espectáculo tanguero que es un fenómeno de taquilla en Broadway.

Eva Grinstein

para El Cronista

De Santiago del Estero a Broadway: es innegable que el músico argentino Luis Bravo ha recorrido un largo camino. Formado como cellista a temprana edad en Buenos Aires; integrante de la Orquesta Sinfónica Argentina en su juventud, en 1981 decidió emigrar hacia Estados Unidos en busca de nuevos horizontes para su desarrollo profesional. Incorporado fugazmente a la exitosa compañía *Tango Argentino*, Bravo comenzó a paladear la posibilidad de generar su propio conjunto, para poder presentar un espectáculo concebido desde su condición de músico. El resultado de esa iniciativa se concretó en 1989, año en que estrenó en varias ciudades norteamericanas (California, Seattle, Washington) la obra *Forever tango*, un suceso de público que permaneció durante varias temporadas en San Francisco. Hoy, Bravo ocupa un lugar de privilegio en la competitiva cartelera de Broadway, donde el show se presenta a sala llena generando un auténtico fenómeno de público que se equipara al de los grandes musicales de la Avenida.

Bravo estuvo de paso por Buenos Aires (ciudad a la que no regresa con demasiada frecuencia, aunque le gustaría estar más cerca), con el objetivo de seleccionar nuevos artistas. "De vez en cuando es necesario cambiar los integrantes del



Bravo concibe su show como expresión de una cultura

elenco, porque la exigencia de trabajar afuera es muy dura, y requiere una adaptación especial", comenta. A partir de la repercusión alcanzada con su grupo original, Bravo creó una segunda compañía, que presenta el mismo espectáculo en una gira europea. "En total, cuento con unas cien personas, entre bailarines, músicos y técnicos. El promedio de edad es de entre treinta y sesenta años, es decir, ni muy jóvenes ni muy grandes. El único requisito es la seriedad y responsabilidad para enfrentar los ensayos y funciones diarias".

Forever tango está concebido como una sucesión de estampas tangueras en las que, según su ideólogo, "se da rienda suelta a la expresión de toda una cultura como lo es el tango. Queremos superar esa idea tan difundida del 'tango-danza', ofrecemos algo más amplio. Por ejemplo, le damos más es-



pacio a la interpretación orquestal (piezas clásicas con arreglos contemporáneos), y además las escenas bailadas relatan pequeñas historias. Por otra parte, incluimos obras de Piazzolla, un gran autor que todavía es cuestionado por algunos que dudan de su condición de tanguero".

Para Bravo, el sueño más anhelado es poder presentar algún día su obra en Buenos Aires. "Me encantaría, pero la agenda de los próximos dos años está completa. Tal vez en 1999 podamos traerlo, y en ese caso me gustaría donar todas las recaudaciones al Hospital Castex, donde trabaja mi hermana". Bravo, convertido en empresario de su proyecto artístico, hace hincapié en la necesidad de establecer lazos solidarios: "Busco a mis músicos y bailarines en la Argentina porque quiero abrirles a los jóvenes las puertas que yo no tuve. Trabajar en el exterior, de una manera tan profesional, es un desafío y un riesgo que hay que correr para mejorar". Instalado desde junio pasado en el Kerr Theatre neoyorquino, Luis Bravo ya ha superado la etapa del riesgo y cosecha los aplausos que ha logrado conquistar. ♦